
 de la obras

Las Fortalezas de Belalcázar (Córdoba). Análisis arqueológico de su arquitectura (ss. IX-XIX), Córdoba.

Estructuras defensivas de un hisn en al-Andalus (el caso de un Ribat-campamento), Córdoba, 2003.

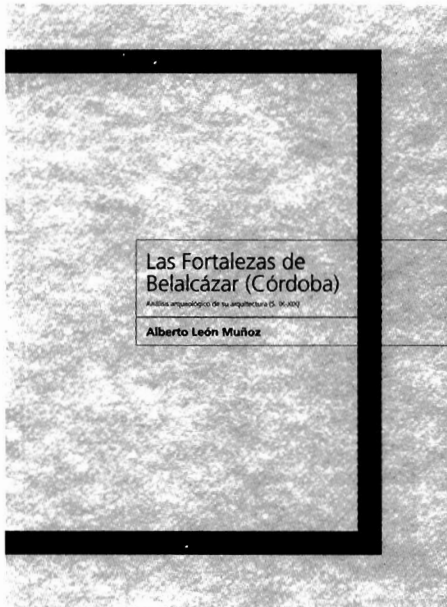
 y sus autores

LEÓN MUÑOZ, A.

FORNÉ LEÓN, J.

 recensión de

JUAN F. MURILLO REDONDO



Dos publicaciones han visto la luz durante 2003 con el común denominador de abordar el análisis, desde perspectivas ciertamente diferentes, de las fortificaciones medievales de sendas localidades cordobesas: Castro del Río y Belalcázar. La primera de ellas corresponde a un joven arquitecto, Jorge Forné, y estudia las fortificaciones castreñas desde una erudita perspectiva que parte de la problemática identificación del actual Castro del Río con el *hisn Qastruh* citado por *al-Idrisi* y finaliza con una entusiástica y prolija descripción de las fases constructivas de los distintos recintos que acabaron por conformar la fisonomía urbana de esta localidad campesina.

El estudio de Forné tiene la virtud de recopilar una variopinta y dispersa documentación amén de un cúmulo de observaciones directas emanadas de su propia actividad profesional. Sin embargo, la ausencia, tanto implícita como explícita, de método deja en el lector la permanente sensación de encontrarse ante un puzzle de textos e imágenes en el que es difícil discernir cuándo nos hallamos ante el resultado de un análisis científico y cuándo ante una mera conjetura. Igualmente grave es el carácter acríptico de un discurso que en ningún caso se plantea calibrar la fiabilidad de la documentación que maneja y trufado de inconsistencias historiográficas.

Restituir el perímetro de un “*castrum* romano”, así como la traza de sus *kardo* y *decumanus* máximos, con la única arma de su hipotética fosilización en el parcelario actual, y afirmar la existencia de un “oratorio islámico, visigodo y romano” bajo la actual iglesia de La Asunción sin más argumentos que la rotundidad de la afirmación constituyen un simple prólogo de lo que el lector encontrará en ulteriores páginas, donde se atribuyen precisas crono-

logías emiral, taifa, almorávide, almohade, mu-
djar o cristiana a estructuras conservadas, des-
aparecidas o imaginadas.

Tal proceder que, insistimos, no se apoya ni
en excavaciones arqueológicas, ni en la riguro-
sa documentación de las propias fortificaciones
para la aplicación de un análisis edilicio y estrati-
gráfico, ni en la exégesis de la documentación
literaria y archivística, da como resultado una
vuelta al pasado, a la vana erudición local pre-
ñada de tópicos por más que ahora se presente
ornada con imágenes extraídas de la pantalla de
un ordenador.

Diferente suerte ha corrido la localidad de
Belalcázar, a cuyas fortificaciones consagró Al-
berto León su tesis doctoral, base de un traba-
jo que obtuvo el premio de investigación Palacio
de la Merced-2002, concedido por la Diputación
Provincial de Córdoba, editora a su vez de esta
obra, en su colección Biblioteca Ensayo.

Contando con una sólida formación ar-
queológica este joven investigador traza una
detallada y documentada semblanza de la evo-
lución de las defensas medievales de Gafiq-Ga-
hete-Belalcázar haciendo uso no sólo de las li-
mitadas referencias textuales, de la documenta-
ción de archivo y del análisis arqueológico, sino
también de la aportación historiográfica -aun-
que pasada, eso sí y a diferencia de Forné, por el
tamiz de la crítica- para conseguir trascender el
particularismo o la mera historia/arqueología
local y contextualizar el objeto de su análisis
en el complejo y convulso segmento cronológi-
co comprendido entre mediados del s. IX y fi-
nales del XV.

Harían falta muchas páginas para poder re-
señar, siquiera mínimamente, una obra de la
densidad y calado de la que nos ocupa y que tie-
ne el mérito añadido de haber sido pionera en
el empleo del método arqueológico por excelen-
cia, el estratigráfico, al análisis no sólo de un
“monumento cordobés”, sino también de una
“fortaleza castellana”, ampliando los horizon-
tes de esa caduca “castellología” que, paradójica-
mente, resulta tan querida para el autor.

No tema el hipotético lector de estas lí-
neas, no voy a hacer uso de ese magro número
de páginas y sí a recomendar encarecidamen-
te la lectura de un libro en el que, sin grandes
alardes pero con una honestidad profesional y
científica fuera de toda duda, se pasa revista al
proceso histórico por el que un núcleo de po-
blación de segunda o tercera fila se dota de un
completo sistema de fortificaciones que respon-
den no sólo a las necesidades político-estratégi-
cas del momento, sino también a las relaciones
sociales, modos de ordenación y control del ter-
ritorio e, incluso, formas de autorrepresenta-
ción y propaganda de las élites -estatales o no-
biliarias- que las promovieron con una precisa
finalidad.

Con un núcleo expositivo central de más
de trescientas páginas en el que se analizan ar-
queológicamente tanto lo que León denomi-
na recinto amurallado exterior como el casti-
llo señorial de los Sotomayor, se consigue el do-
ble objetivo de argumentar las conclusiones de
carácter edilicio, tipológico y cronológico que
acabarán generando conocimiento histórico y
de crear un modelo metodológico aplicable al
análisis de otros recintos fortificados. Es en
esta parte de la obra en la que debemos lamen-
tar que la falta de financiación para tan ambi-
cioso proyecto de investigación, derivada del es-
caso interés que las instancias administrativas

parecen mostrar por ese Patrimonio que desaparece de forma lánguida y discreta lejos de la capital provincial, haya limitado la "resolución" —más que la calidad— de una documentación planimétrica y de un análisis microestratigráfico que, de no haberse dado tal cicatería, habrían pasado de ser más que dignos a espectaculares.

Una vez configurado el almacén de su discurso, y sobre los sólidos pilares del análisis arqueológico, Alberto León construye algo que, por desgracia, otros arqueólogos acostumbra a rehuir: Historia. Su tesis es clara y bien fundamentada. Siguiendo a Félix Hernández identifica a Belalcazar con *Gafiq* y sitúa su momento dorado como núcleo de población a mediados del s. IX, cuando se la denomina *madina* y los omeyas cordobeses la convierten en capital de *Fahs al-baldut* en el contexto de la progresiva implantación de su modelo estatal en un territorio sometido a las constantes revueltas bereberes. La fortificación que ahora se levanta, en sillaría de granito, sigue las líneas básicas de la arquitectura oficial omeya de la época y a las funciones de control de un territorio levantisco, recaudación de impuestos y sede del poder político y administrativo local añade un claro mensaje ideológico inmerso en el intento de los emires cordobeses de crear un aparato estatal centralizado.

La desintegración del califato omeya a comienzos del siglo XI supondrá un viraje en las funciones de *Gafiq*. Perdida definitivamente toda esperanza de unidad en *al-Andalus*, esta fortaleza incrementará su importancia militar como consecuencia de su estratégico emplazamiento en la línea fronteriza entre varias taifas (Badajoz, Toledo, Córdoba, Sevilla) primero y entre la frontera cristiana y los territorios del Islam bajo la protección de almorávides y almohades después. En época taifa data León unas

primeras reformas con recrecido de los muros emirales mediante mampostería trabada con cal. Mucho más amplias serán las obras acometidas en época almorávide y almohade, en las que se emplea el tapial como principal elemento constructivo para la reparación y refuerzo de muros y torres y se registran importantes innovaciones poliocérticas con la introducción de torres albarranas y antemuros.

Tras la conquista cristiana y el definitivo desplazamiento de la frontera cristiano-musulmana hasta el valle del Guadalquivir, Gahte perderá el carácter fronterizo que había caracterizado a su antecesora *Gafiq*. Continuando con su exhaustivo análisis del denominado "recinto exterior", León es capaz de diferenciar hasta tres fases constructivas principales, que responden al acondicionamiento de las defensas durante el siglo XIV y primeras décadas del XV para la protección de los colonos cristianos asentados en la zona frente a la amenaza de gólfines y bandoleros, todo ello bajo la autoridad real delegada en el cabildo de la ciudad de Córdoba.

El hecho que marcará la ruptura fundamental en la evolución de las fortificaciones de Belalcazar será la donación de la población y de sus extensas posesiones a Don Gutierre de Sotomayor, maestro de la Orden de Alcántara, sustrayéndolas de la autoridad cordobesa como castigo de Juan II a la ciudad por su apoyo a los infantes de Aragón, y que marcará el inicio de una aguda disputa entre la ciudad y los Sotomayor. Es en esta coyuntura en la que, tras la muerte del Maestro don Gutierre, su hijo don Alfonso de Sotomayor acomete la construcción del castillo como garantía para la preservación del Señorío.

Es precisamente en el análisis del castillo de los Sotomayor donde más alto brilla el método y la solidez investigadora del autor, pudiendo demostrar arqueológicamente la existencia de dos momentos claramente diferenciados en la construcción del castillo: uno ligeramente posterior a 1453, en el que se levanta el castillo como sólido recinto militar, y otro fechado en 1475 mediante el que se reordena con una finalidad eminentemente residencial y palaciega y que, a la postre, le conferirá su fisonomía definitiva. Y todo ello con un patente mensaje funcional e ideológico dirigido tanto a los propios vasallos como a su gran rival, el Concejo de la ciudad de Córdoba.

El cambio de la coyuntura política interna de Castilla con los Reyes Católicos y la imposición de un nuevo modelo estatal fuerte abocó al olvido a las fortificaciones de *Gaŕŕiq*-Gahete-Belalcázar. No llevó sin embargo tal circunstancia a Alberto León a finalizar aquí su análisis, sino que haciendo gala de su concepción integral en el análisis de los edificios ha rastreado hasta la última transformación, tanto edilicia como funcional, del castillo, ofreciéndonos una completa secuencia y un magnífico ejemplo de lo que la "arqueología de la arquitectura" puede aportar a la comprensión de la construcción, uso y abandono de los edificios. Esperemos que una pronta intervención restauradora, para la que afortunadamente ya contamos con la base de esta monografía, impida que debamos añadir a esta enumeración el término muerte.

Una última reflexión para finalizar estas notas. Hace varias décadas nos lamentábamos amargamente de la destrucción del Patrimonio Arqueológico y de la consiguiente pérdida de información en muchas de nuestras ciudades, y muy singularmente en Córdoba. Hoy en día, ya franqueado el umbral del siglo XXI, ese lamen-

to puede matizarse en algunos aspectos. Ahora bien, ¿qué está pasando en localidades como Castro del Río, Belalcázar, Baena, Espejo, Montemayor y tantas otras que, si no de *iure* sí de facto, encierran importantes conjuntos histórico-arqueológicos? ¿Hasta cuando deberemos esperar para que las restauraciones dejen de acometerse si un imprescindible análisis arqueológico que aporte criterios científicos y documente exhaustivamente el estado previo a la intervención? ¿Por cuánto tiempo aún se seguirán destruyendo inmisericordemente, sin la más mínima documentación, los preciosos archivos del pasado que encierra el subsuelo de nuestros pueblos? ¿Hasta el siglo XXII? ...